

Valle del Roncal ¿una sociedad en crisis?

GERARDO CAUSSIMONT

El intento de análisis comparado de los distintos elementos actuales de la sociedad del valle del Roncal, así como de los valles aragoneses de Ansó y Hecho y de los valles bearnese de Aspe, Ossau y Barétous (1) nos mostró cómo en el campo de la población, de las actividades y de los modos de vida van interviniendo nuevos elementos, de tipo urbano e industrial, en estas comunidades de montaña. Señalamos cómo, a través de este intento de medir las tendencias socioeconómicas, unos elementos antes complementarios devenían ahora antagónicos, bajo el impacto de la sociedad urbana e industrial; este es el caso de la sociedad roncalesa entre otras comunidades estudiadas.

Evolución de la población del Valle del Roncal

Aparecen una serie de fenómenos significativos: disminuye la población total desde principios de siglo con una aceleración en los años 1950-1970. Se acelera el éxodo rural en los años 60-70, se vacían los pequeños núcleos apartados del eje principal del valle. Los estudios y cierta tradición migratoria favorecen el éxodo de los jóvenes, en particular de los jóvenes activos entre los 20 y los 45 años de edad, provocando el envejecimiento de la población. Cuenta sin embargo este valle con algunos elementos más favorables que otras poblaciones pirenaicas: un equilibrio de sexos, unas tasas de mujeres jóvenes y de fecundidad casi normales, y un número todavía elevado de adolescentes.

La población ocupada ya no es agraria en su mayoría, a lo más, mantiene una ocupación vinculada con una producción basada en recursos naturales (madera, leche...). La población trabaja sobre todo en actividades de los sectores industrial y de servicios.

En resumidas cuentas, se puede apuntar un desvío de varios elementos demográficos con respecto a las necesidades del sistema agro-pastoril vigente a principios de siglo, así como una marcada ruptura de

complementariedad entre la población ocupada y el elemento agrario de la sociedad roncalesa.

Evolución de la estructura socioeconómica

Agricultura y ganadería:

A la agricultura-ganadería del Roncal le faltan brazos: tiene que mecanizarse (cuando es posible) y abandonar la antigua transhumancia a la Ribera, "importando" en invierno parte del sustento del ganado, ha de aumentar la producción para pagar su equipamiento y los costos de una financiación exterior al valle; para producir más y comprar menos al exterior, tiene que alquilar o comprar más tierras y agrupar explotaciones, disminuyendo el número de empresarios agrarios. Todas estas inversiones no son posibles más que para explotaciones ya importantes, en cuanto a tierras y a ganado, provocando así una ruptura en el sistema: unos pocos se agrandan, y se adaptan a las nuevas condiciones, beneficiándose del cese o de la "marginalización" de pequeños ganaderos, incapaces de adaptarse, quienes buscan entonces una doble actividad.

Por consiguiente, ganadería y agricultura del Roncal se encuentran en crisis abierta con el sistema agro-pastoril vigente hasta entonces: por no ser capaces de renovar la materia prima y la energía de trabajo humana o animal, sin recurrir a importaciones, por sustituirse la fuerza de trabajo por capital y técnicas de trabajo de origen industrial, por abandonarse el autoabastecimiento alimentario en los años 60, por no someterse a las relaciones sociales y familiares a las contenciones de un sistema agro-pastoril que ya no es imperante en el valle.

Cabe preguntarse si ¿esta comunidad podrá hallar un equilibrio en este sector o si estamos presenciando una ruptura total, con la única permanencia de unas pocas explotaciones de tipo neo-industrial?

Sector forestal y maderero:

El bosque constituye, con los pastizales, uno de los elementos base del ecosistema del Roncal. Constituye un mosaico de propiedades particulares, comunales -de los municipios y de la Junta del Valle-, en un enmarñamiento de administraciones diferentes.

Tradicionalmente, se realizaba una doble explotación del monte: la madera y el pasto, siendo la tendencia actual a una predominancia de la primera sobre la segunda, a pesar de que jurídicamente fuera lo contrario.

La explotación forestal con fines "exportadores" tiene historia en el Roncal, desde las Almadías del Siglo XIV, pasando por el abastecimiento naval a gran escala en el Siglo XVIII hasta la fuerte mecanización de la actividad maderera en la 2ª mitad del siglo XX.

Varias características que no detallaremos aquí condenan este sector a ser (¿volverse?) dinámico o desaparecer: su carácter privado (y no comunal), una disminución de la demanda en los años 70, la competencia nacional e internacional, un envejecimiento del equipamiento, el aumento de los costos, el casi monopolio de unos cuantos maderistas, y sobre todo la falta de variedad en la producción, a través de una transformación local que valore más la materia prima y cree empleos.

La industria maderera desempeña un papel primordial en el mantenimiento de la población frente al declive de la ganadería tradicional. Proporciona empleos permanentes o temporales muy preciados por los ganaderos de vacuno. Contribuye a la "urbanización" del modo de vida de los roncaleses, al aportarles unos ingresos y un equipamiento individuales y colectivos que no dejan de incitarles a romper con la economía agropastoril vigente hasta el siglo veinte. Sin embargo, su dependencia de la ayuda exterior (Diputación) hace que sea vulnerable ante un contexto de competición absoluta.

La mentalidad roncalesa y la "tradición almadiera" predispone a los roncaleses hacia esta actividad, en un momento en que la ganadería "tradicional está en crisis. La ganadería semiestabulada y el trabajo de la madera se convierten en la base económica de muchos hogares roncaleses.

De elemento secundario y sometido a la actividad agro-pastoril, el bosque y sus actividades se están convirtiendo en uno de los elementos dominantes de la sociedad roncalesa, con implicaciones sobre el abandono de la ganadería y el cambio de ritmo y condiciones de vida.

Actividades no agrarias:

Las actividades no agrarias vienen siendo muy importantes en varios pueblos del valle, a través de la doble actividad: ganadero-obrero, ganadero-empleado, siendo por ejemplo la ocupación mayoritaria en pueblos como Roncal. El artesanado familiar, basado sobre los recursos naturales, no ha prosperado, mientras que constituía un complemento apreciable en invierno, en particular para las mujeres. La construcción, sin embargo, es un sector en auge, gracias a la renovación de la vivienda y de las explotaciones agrarias y al turismo, aunque es una actividad temporal que no permite compensar el abandono de la ganadería y evitar el éxodo.

La industria tiene una doble faceta: la maderera, importante en todas las localidades del valle, y la alimentaria, para los pueblos de Burgui, Roncal y Urzainqui, en particular para las mujeres. Otras materias primas como la carne, la lana,... no se transforman en industrias del valle.

Las actividades comerciales emplean sobre todo una mano de obra familiar, permanente o no, y a algunos empleados temporales. Aunque el incremento del turismo dinamiza el comercio de los pueblos céntricos -Isaba, Roncal-, no consigue contrarrestar la desaparición progresiva del comercio

en los demás núcleos de población. Los problemas de local, la competencia urbana, la disminución de la población permanente, la edad de sus dueños, constituyen un freno a su expansión. Los problemas de abastecimiento y una demanda heterogénea desaniman a muchas iniciativas. En conjunto, el comercio sigue siendo "tradicional", apuntándose, sin embargo, una tendencia turística fronteriza y montañera en Isaba y una tímida renovación en los pueblos céntricos, gracias a una demanda nueva de una clientela local más joven que gasta más en equipamiento del hogar.

En cuanto a las actividades turísticas son esencialmente de índole familiar: comercios, servicios o alquileres se benefician de un turismo temporal, abundante, regional y sencillo en su mayoría. Incluso parece existir cierto temor a promover el turismo con grandes instalaciones, por no perder las ventajas de un turismo como complemento de las rentas familiares.

En resumen, las actividades no agrarias ya no constituyen hoy un simple complemento dependiente del agro-pastoralismo como antaño, sino un elemento dominante en la sociedad roncalesa, económica y socialmente.

Condiciones, nivel de vida:

De las anteriores conclusiones se desprende que esta comunidad del Roncal, antaño dominada por las pautas seculares de un sistema agro-pastoril, tiende hacia su sustitución, o por lo menos su "mestizaje" con el sistema urbano e industrial.

En el sistema agro-pastoril, el "nivel de vida" era condicionado por la posición que se ocupaba en la jerarquía social y familiar, así como por todos los demás factores -naturales o no- que intervenían en aquella economía. En resumidas cuentas, aquel tenía que proporcionar lo necesario para sobrevivir y para renovar el potencial humano, animal, y el aparato productivo, o sea todo cuanto perpetuaba "la casa".

El acceso a la sociedad de consumo, a través de una dependencia casi total del sistema urbano-industrial, exige considerar este nuevo valor llamado "nivel de vida". Ciertamente es que, si se examinan distintos indicadores del nivel de vida, se apunta una evolución muy nítida en las últimas décadas: mejora del equipamiento de las viviendas, aumento del nivel de instrucción, mecanización, automovilismo, acceso a las actividades de ocio, facilidad de las comunicaciones, etc... En apariencias, el nivel de vida parece haberse incrementado notablemente, sin embargo hay que matizar este análisis puntualizando que las distintas encuestas que realizamos indican que este "nivel" es el fruto de un trabajo duro, a veces durísimo, acumulándose muy a menudo dos actividades, tal como ganadería y madera o ganadería y construcción, que por separado no producen una renta suficiente. Bienestar, acceso a la sociedad de consumo, sí, pero a base de mucho trabajo y sacrificio. Además, surge últimamente el problema de la falta de

estos puestos de trabajo no ganaderos para gente que ha estudiado -o no-, tal y cómo lo demuestran los jóvenes parados de Isaba o de Roncal.

El éxodo demostró un malestar, una ruptura, pero su disminución no siempre es señal de que este malestar ya no exista. Aunque mejoraron las condiciones o el nivel de vida -por lo menos en cuanto a criterios urbanos-, parece ser que intervienen otros factores a nivel de las mentalidades.

EVOLUCIÓN DE LAS MENTALIDADES

La casa

A nivel de las mentalidades puede medirse de una manera más significativa el impacto del "desarrollo" de tipo urbano e industrial sobre el hombre de la montaña, con respecto a "la casa", unidad de base de esta sociedad: se aprecia un desmoronamiento del núcleo "casa", un rechazo del patriarcado (y del matriarcado), por parte de los jóvenes, sobre todo las mujeres. La "emancipación" se produjo en los años 60-70, sintiendo los jóvenes "un retraso" con respecto a la ciudad, y una voluntad de independizarse económicamente, lo cual les empujó hacia una doble actividad, el éxodo o estudios no agrarios.

La ruptura fue más brutal para las chicas, que se sentían más sujetas por la educación tradicional, sin poder enmendarla rápidamente; también fue brutal para quienes abandonaron de golpe el oficio de pastor a la vez que la transhumancia. Por ello, en muchos casos; el afán de salvaguardar la unidad familiar llevó a más de un cabeza de familia roncalés a marchar a la ciudad con toda la familia. Incluso, la influencia de los jóvenes estudiantes o empleados fue tan fuerte sobre los padres, que se quedaron en el valle que estos llegaron a modificar, si no su actividad, por lo menos su actitud hacia muchos de los valores "tradicionales" de su propia sociedad.

La Comunidad

A nivel de la comunidad, imperan individualismo y desconfianza. Con respecto a los antiguos reglamentos comunitarios (Ordenanzas), ya no existe una rigurosidad absoluta en su aplicación, dejando paso a cierto "dejar hacer" dentro de cada comunidad. Sin embargo, se admite difícilmente la cesión de uno de estos derechos o de un territorio -aunque ya no se explote- a otro pueblo del valle o a un forastero.

Cabe destacar también la verdadera lucha que se lleva a cabo por la posesión de la tierra, dando lugar a una fuerte especulación del suelo frente a la extensión de ganaderos fuertes, que en su sed de tierras y de productividad apartan irremediabilmente a pequeños y principiantes, y

frente a la explotación con fines turísticos, revelándose así la fragilidad de la mentalidad comunitaria actual frente al impacto urbano.

No obstante dentro de cada núcleo de la sociedad roncalesa permanece vivo este sentido comunitario en la utilización de recursos naturales comunales (pastos, bosques), como en su afán de beneficiar a los miembros de cada colectividad con servicios públicos gratuitos. La tradición de ayuda mutua en las tareas agro-pastoriles disminuye fuertemente, a pesar de que los pequeños ganaderos no tienen otro remedio que ayudarse para hacer compatible la doble actividad con la vigilancia del ganado en los puertos, por ejemplo.

El individualismo halla su paroxismo en la administración particular de la propiedad forestal de cada casa, no aceptándose ningún sistema que, al someter el conjunto del bosque roncalés -privado y comunal- a una planificación global, permitiera una valorización más adecuada de esta riqueza, ante la competencia foránea, y posibilitara la instalación de unidades de transformación fina de la madera en el valle.

En el aspecto cultural, el sentido comunitario a nivel del valle parece mantenerse, en parte gracias a la concentración de la población en los pueblos, y a la vigencia reciente de los reglamentos o costumbres vestimentarios y arquitecturales.

Además, es como si los jóvenes buscaran una identidad cultural frente al impacto de la sociedad urbana. Las fiestas se viven como una afirmación de este ansia de reencontrar sus raíces, no sólo a través del retorno para las fiestas de muchos miembros de la comunidad establecidos fuera del valle, sino a través de manifestaciones de valorización de los elementos de base de una cultura correspondiente a unas formas de vida hoy en vías de desaparición (pastor, almadiero, traje...), o incluso a través del reaprendizaje de una lengua (el euskera) totalmente abandonada durante decenios.

El Trabajo

Si no se abandona totalmente la ganadería, cuando menos se adopta un tipo de explotación menos apremiante, hasta tal punto que se pueden contar en el valle quienes aceptan todavía ordeñar las ovejas o pasar el verano en el puerto con el ganado.

Es una verdadera ruptura en cuanto al oficio de pastor y a la producción quesera manual que hizo la fama del valle, afectando incluso a gente madura. Se llega a extremo de no producirse hoy en día más que una escasísima cantidad de queso hecho a mano y de tener que "importar" la leche de oveja de fuera del valle, para abastecer la industria quesera de la factoría de "queso del Roncal".

Incluso en las casas más ricas, se prefirió abandonar este tipo de ganaderías antes que tener que encargarse uno mismo de este trabajo. En

este valle, la búsqueda de comodidad y de una vida más fácil se añade a los problemas generales de la ganadería de montaña, hasta el punto de querer "eliminar" en la naturaleza cuantos obstáculos impidan la programación de una vida urbanizada y bien ordenada.

Todo ello incitó a muchos habitantes a echar mano de otra actividad que también correspondía a los esquemas de la sociedad roncalesa secular: la explotación maderera. Otros prefirieron adoptar francamente un empleo de tipo industrial o del sector terciario para acceder al tiempo libre, al dinero disponible, a un modo de vida más urbano.

Condiciones y modos de vida

La vida ya no se limita al trabajo y a la casa-familia, sino que conceptos como tiempo libre, actividades de ocio, vacaciones, consumismo, menor esfuerzo físico, vienen ocupando un lugar cada vez más predominante en las mentes. Es la consecuencia de la brutal apertura de esta sociedad a otro ritmo de vida, a través de factores como la educación, los medios de comunicación social, las vías de comunicación, la planificación a nivel regional de Navarra, el turismo, etc...

Por todo, el equipamiento es percibido como un progreso en las condiciones de vida. Un modo de vida que hoy en día determina totalmente las opciones en el trabajo, los estudios, el ocio, las necesidades del hogar, etc... No obstante, se está observando actualmente un fenómeno distinto: parte de la juventud del Roncal, después de haber estudiado fuera del valle y no encontrar empleo, está descubriendo las desventajas de una sociedad urbana, cuyo atractivo laboral está cada vez menos claro. A la primera reacción de sentirse "apartados" de la colectividad nacional, se está añadiendo cierta revelación de la riqueza diferente de la vida en el valle.

Al deseo de no parecer demasiado diferente y apartado, se mezcla el de proteger su identidad a toda costa. Esta contradicción resume en realidad el dilema que se plantean los habitantes de la montaña del Pirineo occidental en general. Algunos consiguen asumirlo, otros no, con el consiguiente malestar imperante en la mayoría de las mentes.

¿Una comunidad en crisis o el final de una civilización pirenaica?

El caso del Roncal no es un caso aislado, nuestras investigaciones sobre el Pirineo bearnés y los valles aragoneses de Ansó y Hecho permiten sacar ciertas similitudes entre ambas vertientes.

La sociedad de estas comunidades pirenaicas se ha "urbanizado" en proporciones y en momentos variables según el caso, pero que siempre afectan a "la casa" (la familia), la comunidad, las actividades, los modos de vida, la identidad cultural e incluso, en una época reciente, las opciones políticas, es decir, los distintos elementos de un sistema de sociedad

agro-pastorial basada sobre una estructura comunitaria asentada sobre el núcleo casa-fuego que garantizaba la perennidad del sistema.

La penetración de ideas urbanas ha modificado esta estructura apremiante a nivel de la comunidad o de la casa-familia, que fue unidad de base ampliada a nivel del valle o pirenaico. Un sistema cuyas contenciones y cuyos fines ya no corresponden a la meta, al ideal de la mayoría de sus habitantes, no tiene otro porvenir que su transformación o su desaparición como tal.

CONCLUSIONES

A pesar de que quedan por investigar a fondo otros aspectos fundamentales para un análisis que quiera ser exhaustivo, pudimos apreciar a través de encuestas, documentos, prensa y entrevistas, una ruptura, un cambio muy nítido de mentalidad en la concepción de la vida de familia, las actividades, los modos de vida, la comunidad, la cultura, las ideologías, bajo el impacto de la sociedad urbana e industrial.

La sociedad del Valle del Roncal, como otras comunidades vecinas, vacila entre dos sistemas de sociedad, a la par que sus componentes parecen buscar soluciones a nivel individual o de municipio, y no a nivel de la antigua comunidad del valle.

Esta tendencia a replegarse sobre sí mismo patente en cada casa, en cada municipio, pone en peligro la supervivencia de la comunidad como tal. Es manifiesta la ruptura entre distintas categorías de habitantes que sin duda viven en un mismo espacio pero con unos valores de referencia distintos, por no decir opuestos, lo cual no sólo acaba con un sistema de sociedad agro-pastorial, sino que tampoco facilita su sustitución por otro equilibrio social en el Valle del Roncal.

EVOLUCION DEMOGRAFICA
Evolution démographique (1877-1980)

Valles	1877	1900	1910	1920	1930	1940	1950	1960	1970	1975	1980
Roncal (1)											
Burgui	684	767	707	735	707	599	571	553	314	256	235
Garde	453	413	342	418	586	250	219	166	410	156	
Isaba	964	992	1002	1000	925	795	314	806	664	642	493
Roncal	495	507	508	503	469	902	443	451	405	372	249
Urzainqui	229	226	280	286	276	273	185	175	111	116	107
Uztarroz	622	674	648	602	621	586	501	429	358	260	198
Vidángoz	287	329	324	383	303	692	268	230	143	84	303
TOTAL	3734	3968	3880	3851	3719	4250	3468	2854	2214	1896	1534

(1) Memoria Cámara de Comercio de Navarra

POBLACION POR SEXO
Population par sexe

Vallées	1960			1970			1975		
	Hommes	Femmes	Total	Hommes	Femmes	Total	Hommes	Femmes	Total
Burgui	300	253	553	165	149	314	141	115	256
Garde	128	130	258	110	109	219	87	79	166
Isaba	377	429	806	303	361	664	308	334	642
Roncal	226	225	451	201	204	405	188	184	372
Urzainqui	97	78	175	59	52	111	60	56	116
Uztarroz	202	227	429	172	186	358	127	133	260
Vidángoz	92	1138	230	70	73	143	43	41	84
TOTAL VALLEE	1422	1480	2902	1080	1134	2214	954	942	1896

GERARDO CAUSSIMONT

Sources: Instituto Nacional de Estadísticas. Censo de la Población de España 1960 y 1970 y Padrón municipal de habitantes 1975.

EMPRESARIOS AGRARIOS

Communes	Total	Jusqu'a 34 ans	35-54	55-64	65 +	Activité principale		Autre condition juridique	Total général
						con agrí.	agrí.		
Isaba	141	5 3,5%	45 32%	35 25 %	56 39,5%	57	84	23	164
Ustarroz	100	3 3 %	32 32%	26 26 %	39 39%	31	69	14	114
Urzainqui	41	1 2,5 %	9 22 %	10 24,5%	21 51%	17	24	9	50
Roncal	83	-	19 23 %	20 24 %	44 53%	11	72	6	89
Burgui	111	6 5,5 %	29 26 %	28 25 %	48 43,5%	26	85	11	122
Garde	46	1 2 %	11 24 %	9 19,5 %	25 54,5%	12	34	18	64
Vidangoz	54	1 1,8 %	17 31,5%	12 22,2 %	24 44,5%	5	44	3	57

VALLE DEL RONCAL ¿UNA SOCIEDAD EN CRISIS?

Source: Censo Agrario 1972

NOTA

- (I) CAUSSIMONT G. 1981: Etude comparée des communautés des vallées de Hecho, Ansó, Roncal, Haut-Ossau, Aspe et Barétous. De la structure à certains aspects des mentalités. 582p + mapas. Tesis doctoral. Universidad PAU.

BND